



*Cazador esquimal del desierto helado del Canadá. Este tipo humano corresponde a la cuarta oleada de población americana y es una prolongación de los habitantes de las regiones árticas de Siberia, acaso un brote lejano del tronco occidental magdalenense.*

# Orígenes y enigmas del poblamiento americano

por LUIS PERICOT

Si existe un estudio fascinante en la etnología o antropología cultural, lo es, sin duda, el de las culturas americanas anteriores al descubrimiento. El etnólogo se siente atraído por el misterio de ese mundo inmenso que es el doble continente americano, con sus casi 15.000 km de Norte a Sur, rodeado hoy de agua que lo aísla del resto de las tierras emergidas y que por caminos peculiares se

pobló y creó innumerables formas propias de cultura antes de ser dominado por el impulso incontenible de los europeos. Entre ellos, en evidente primera línea, los españoles —que acababan de salir de ocho siglos de dura Reconquista— se lanzan a las más arriesgadas empresas.

Epopeya por parte de unos indígenas que, aunque aceptemos que recibieron la luz



*Glaciar del Canadá. Los fenómenos de glaciario en América se han estudiado tanto como en Europa y se ha llegado a la conclusión de que en ambos continentes han sido cuatro, con nombres diferentes en el Nuevo y el Viejo Mundo.*

de grandes pueblos históricos del borde oriental del continente asiático, lucharon con ambientes hostiles y lograron descubrir y levantar toda suerte de maravillas con un ingenio constructivo que aún nos causa asombro. Epopeya también para esos cortos grupos de aventureros, hispanos en su primera y más importante proyección, que no se arrebataban ante ninguno de los terribles peligros que las selvas, los volcanes, las altas cordilleras y los propios indígenas representaban para ellos.

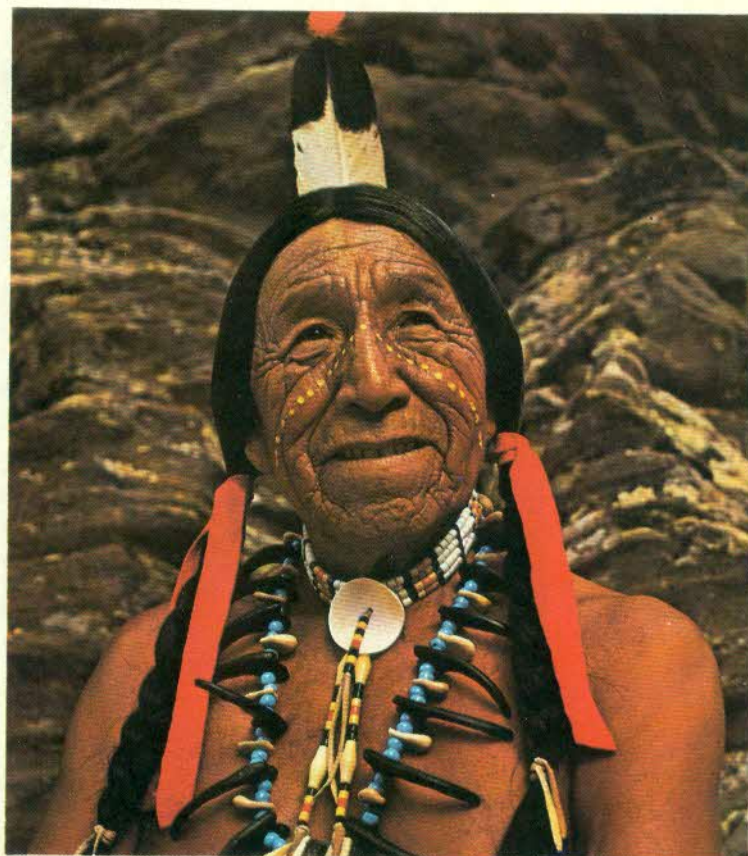
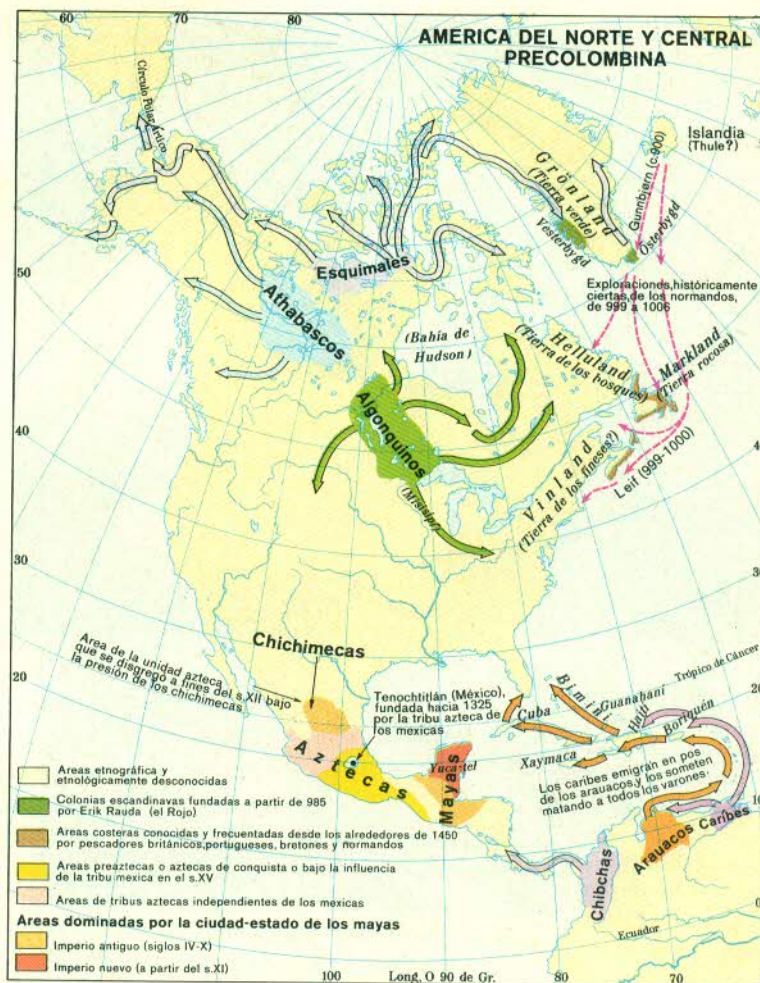
¿Cómo se poblaría ese inmenso continente? ¿Qué cronología hay que dar a las sucesivas fases de poblamiento y de desarrollo cultural? Estas y mil preguntas más pasan por nuestras mentes y justifican una abundantísima bibliografía, desbocada con frecuencia y tan sólo frenada y encauzada en los últimos tiempos en que ya la acumulación de datos seguros permite elaborar síntesis satisfactorias. En las páginas que siguen trataremos de dar una visión lo más al día posible del desarrollo de las múltiples culturas



indígenas de América desde los tiempos que suponemos más remotos hasta la llegada de los españoles, proceso que, en el estado actual de nuestro conocimiento, supone unos 28.000 años, o sea unas 940 generaciones, lo que parece muy corto si nos enfrentamos con las múltiples evoluciones y cambios, de ámbito más o menos amplio, con que nos encontraremos a lo largo de nuestro relato.

Digamos para empezar que, a las preguntas que nos hemos hecho, han contestado los sabios o simplemente los eruditos y curiosos con las fantasías más diversas y pintorescas. No hay posibilidad que no haya sido analizada y defendida, hasta el punto que creemos imposible en nuestra época inventar una nueva hipótesis que no haya sido ya sostenida con los argumentos más extraordinarios. En este sentido, el estudio de las sucesivas teorías emitidas para explicar el origen y movimientos resulta un buen ejercicio metodológico. No nos extrañemos de que para un gran número de aficionados fueran las pérdidas tribus de Israel las que poblaron América, ni de que tal doctrina sea artículo de fe para una secta tan activa como la de los mormones, ni de que un autor español del siglo XVII argumentara que alguna fuerza hace el que la *n* de "indio" puesta al revés hace "iudio". Aún hace pocos años, un profesor norteamericano ha querido ver en las pinturas de la cueva paleolítica del Castillo, en la provincia de Santander, la imagen de unas embarcaciones iguales a las usadas por los desaparecidos beotucos de Terranova y en las que las gentes del magdaleniense europeo habrían emigrado a Norteamérica. La imaginación de tales autores no se ha detenido ni ante la idea de una humanidad atlántica ni ante lo sugestivo de imaginar a los mayas civilizando el valle del Nilo, ni ante su hipótesis contraria, la de que los mayas eran hijos del Sol, esto es, del Ra de los egipcios. Para demostrar ideas tan atrevidas, o más que las que hemos indicado, no han faltado quienes se jugaron la vida embarcando en una tosca balsa de tipo peruano o en unos haces de juncos de tipo egipcio, recorriendo así miles de kilómetros por el Pacífico o por el Atlántico.

Cierto es que al lado de tantas fantasías hubo mentes dotadas de clarividencia, como el jesuita español P. Acosta, que ya en el siglo XVI explicaba la llegada de los ameri-



*Indio sioux de Dakota del Sur. Este tipo humano corresponde a la tercera oleada de pobladores que, por el estrecho de Bering, llegó a América procedente de Asia.*





**Puntas correspondientes al paleolítico americano. Las tres de la derecha son del tipo Sandía, que cronológicamente pertenece por lo menos al año 10000 a. de J. C. La de la izquierda corresponde al tipo Clovis, cuya presencia se ha señalado hasta en Ecuador. Hoy se sostiene que estas puntas las empleaban los cazadores del mamut.**

canos por el estrecho de Bering, de manera muy semejante a como se explica en la actualidad. Y es que en la fase actual de la americanística se ha progresado enormemente y podemos estar convencidos de que los apasionantes problemas de los orígenes están en vías de aclararse de manera definitiva. La base para llegar a tal resultado ha sido la intensificación de las excavaciones, el estudio desapasionado de los numerosos

materiales recogidos y, de manera muy especial, los nuevos métodos de trabajo, entre los cuales destaca el análisis radiactivo, en sus diferentes aplicaciones, que nos ha dado en los últimos veinte años un esquema cronológico para todo el mundo. La prehistoria ha alcanzado así madurez ecuménica y los procesos de difusión se han confirmado y matizado. Ya no es posible, como se hizo con tanta insistencia por sabios como Hrdlička, negar antigüedad remota a los cazadores de bisontes, caballos y mamuts, cuyos vestigios aparecen en los llanos norteamericanos.

Pero los problemas continúan, pues muchos detalles no son debidamente conocidos aún. Sí es seguro que existe un paleolítico americano. Parece tratarse de un paleolítico superior. Pero bastantes autores pretenden una antigüedad mayor para el hombre americano y no retroceden ante las más extremas hipótesis, incluso la de admitir la presencia en Norteamérica de industrias de la *pebble culture*, del paleolítico inferior. Vamos a examinarlos.

Un fenómeno general, propio del cuaternario, llama en seguida nuestra atención. Se trata del glaciario, que ha sido muy bien estudiado en el Nuevo Mundo. En Norteamérica se han señalado cuatro glaciaciones, al igual que se hizo en Europa. Han recibido, desde la más vieja a la más moderna, las denominaciones de Nebraska, Kansas, Illinois y Wisconsin. También estas glaciaciones americanas contaron con fases diversas de avance y retroceso, siendo el cuadro completo de una gran complejidad. En su fase de máxima extensión, los glaciares ocuparon Groenlandia, donde en la actualidad queda todavía un fuerte casquete glaciar, Canadá y Estados Unidos hasta la latitud de San Luis.

Por su contemporaneidad con las culturas de la primera fase de la gran caza son interesantes los avances y retrocesos de la cuarta glaciación. El estadio de Iowa, hacia el 25000 a. de J. C., sería el equivalente del Würm medio, más o menos la fase correspondiente al gravetiense. A ella seguirían varias etapas de recrudescimiento del frío, que reciben los nombres de Tazewell, Cary, Walders-Mankato y Cochrane, y que equivalen a las europeas llamadas del Vístula, Pomerania, Gotiglaciario y Finiglaciario. Pero no es posible ocultar algunas reservas todavía respec-



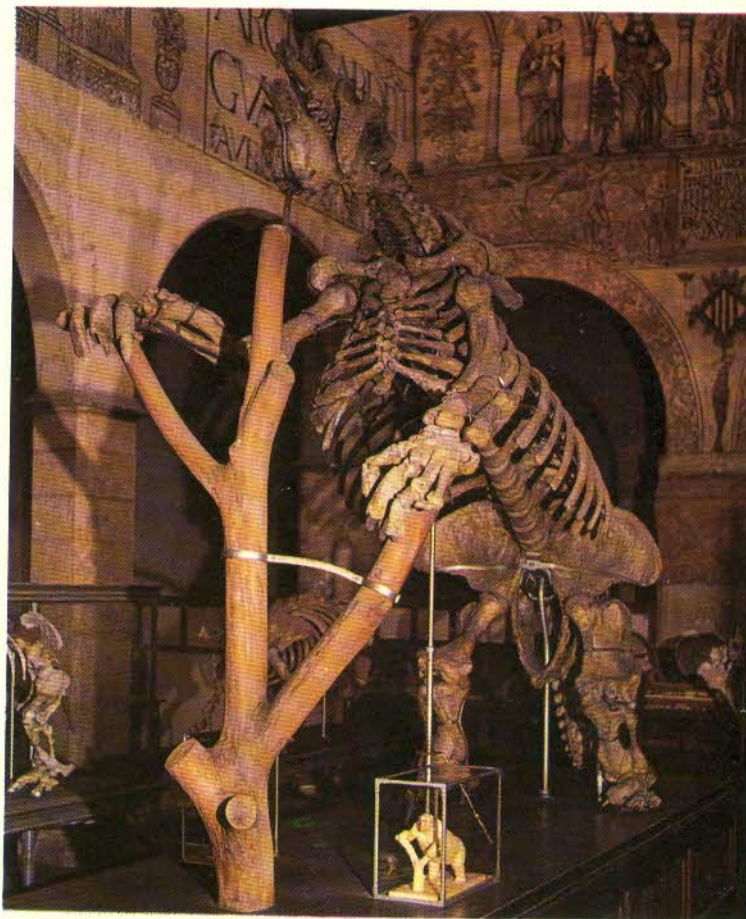
**Útiles del paleolítico americano (período arqueolítico, más de 12.000 años de antigüedad) hallados en México (Museo Nacional de Antropología, México).**



to de las glaciaciones admitidas y sus fases. En cuanto al problema de si las fases glaciares europeas fueron o no contemporáneas y simultáneas con las americanas o si, por el contrario, fueron alternas, parece resuelto en el primer sentido, ya que de otro modo no se explicaría la simultaneidad mundial en las modificaciones del nivel de las aguas marinas.

En Centroamérica y Sudamérica, la acción de los glaciares tuvo ámbitos más reducidos, a pesar de lo cual en los Andes meridionales se han señalado vestigios de cuatro glaciaciones a las que se ha dado los nombres de Vallimanca, Colorado, Diamante y Atuel. Incluso una fase, la de Mogotes, sería anterior y podría corresponder a la fase europea del Danubio.

Lo interesante en las glaciaciones americanas es que, en las etapas de desarrollo de los hielos, el nivel de las aguas marinas fue muy inferior, hasta centenares de metros, respecto del nivel actual. Con ello, el estrecho de Bering, que por sus dimensiones reducidas y por las islas que en él surgen ofrece paso fácil, se convertía en un istmo, de centenares de kilómetros, resguardado en su cara meridional de las corrientes frías llegadas del Norte. Por este istmo las tribus



*Esqueleto de megaterio ("Megatherium americanum" Cuv.), procedente de Sambo-rombón, Argentina (Museo Paleontológico, Valencia).*



*Tres variantes de las puntas halladas en Folsom y que de ahí reciben su nombre. Su mayor auge parece corresponder al IX milenio a. de Jesucristo y pertenecerían a hombres que cazaban bisontes exclusivamente.*



## EL PALEOLITICO EN AMERICA DEL NORTE

Directores de las primeras misiones arqueológicas y fecha de la excavación	Sitios arqueológicos	Datación aproximada	Extensión	Características principales de las distintas industrias
J. D. Figgins, 1926 Frank H. H. Roberts, 1934 E. B. Howard, 1932-33	Folsom (Nuevo México) Lindenmeier (Colorado) Clovis (Nuevo México)	13.000-10.000 a. de J.C.	Llanuras norteamericanas al este del Mississippi, desde el Canadá hasta la frontera mexicana	Horizonte Folsom. Industria caracterizada por la llamada punta Folsom, de base cóncava con trabajo de talla por percusión secundaria. Asociada con restos de bisontes. No identificados ni habitaciones permanentes ni el tipo humano relacionado con esta industria. Modo de vida nómada. Caza y recolección de alimentos.
Frank C. Hibben, 1935	Sandía Cave (Albuquerque)	16.000-13.000 a. de J.C.	Llanuras meridionales de Estados Unidos	Horizonte Sandía. Es muy discutida su relación con la industria Folsom. En la cueva de Sandía Cave se hallaron cuatro niveles o estratos: prehispánico, horizonte Folsom, capa de barro estéril, horizonte Sandía. Una punta de forma lanceolada, asociada a restos de mamuts, caballos, camellos y mastodontes, caracteriza esta fase.
B. Cummings	Cochise (Arizona)	10.000-7.000 a. de J.C.	Norte de México, Nuevo México, Texas, California	Horizonte Cochise. Una capa estéril de sedimentos separa en los distintos yacimientos el nivel correspondiente a Folsom de los sucesivos. Las muelas de piedra son muy abundantes en los sitios del horizonte Cochise, que se divide en tres fases sucesivas: Sulphur Springs, Chiricahua y San Pedro. Asociados a esta industria se encuentran por primera vez restos humanos de tipo dolicocefalo.
Dr. Harrington, 1943	Gypsum Cave	7.000-6.000 a. de J.C.	No se conocen otros sitios arqueológicos	Las puntas alargadas son un tipo frecuente en la cueva de Gypsum Cave, muy difícil de datar y con un material muy pobre.
A. E. Robinson, 1954	Múltiples yacimientos clasificados en siete fases:  Basket-Makers I Basket-Makers II Basket-Makers III Indios Pueblos I Indios Pueblos II Indios Pueblos III Indios Pueblos IV	4.000 a. de J.C.	Sur de Estados Unidos	Los Basket-Makers son la primera civilización histórica de América. Dolicocefalos como el hombre de Cochise, su modo de vida no difiere del característico en las primeras culturas paleolíticas: nomadismo, caza, recolección. Los indios Pueblos, cuya cultura deriva de la de los Basket-Makers, sometidos a la influencia de las civilizaciones más adelantadas del Sur, son pueblos sedentarios de agricultores con una elevada organización social y religiosa.

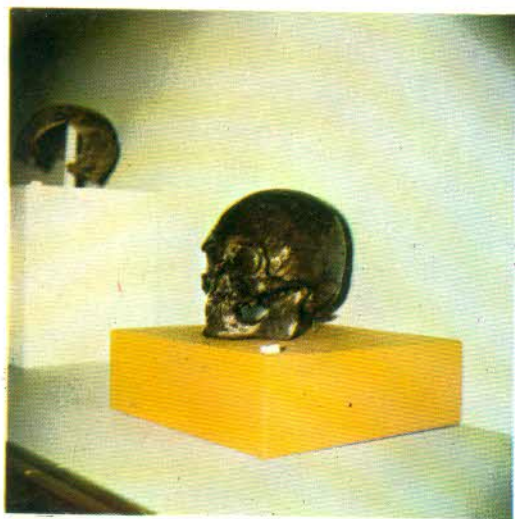
cazadoras que se movían por los inmensos espacios siberianos persiguiendo la caza fueron introduciéndose en América del Norte, en un lento movimiento que pudo aprovechar un pasillo que durante la última glaciación formaron los hielos norteamericanos, permitiendo la llegada de los inmigrantes a las extensas praderas donde la caza era abundante. En unos pocos miles de años la oleada alcanzaría el istmo que une las dos mitades del Nuevo Mundo y no pararía hasta el extremo sur de América.

Tal es la contestación que parece más

plausible a la pregunta de cómo se pobló América, aunque dejemos una puerta abierta a otras zonas de llegada de distintos elementos, los arribados voluntaria o forzosamente a través del Pacífico y —¿por qué no?— del Atlántico. El camino de los hielos por el Atlántico norte, en el paleolítico final, o el del continente antártico, que también se han aducido, no creemos que deban aceptarse. Pero nos falta ahora hallar respuesta a las preguntas: ¿quiénes? ¿Cuándo?

A la primera pregunta contestaremos que lógicamente habrán penetrado en América





*A la izquierda: El cráneo de Tepexpan, al que se atribuye la antigüedad de unos 9.000 años. Es uno de los pocos restos humanos que se consideran auténticos. Al lado: Útiles de piedra del llamado cenolítico inferior (12.000-7.000 años) hallados en México (Museo Nacional de Antropología, México) y usados en la caza de los grandes mamíferos.*

diversos grupos humanos arrancados de los troncos de población asiáticos. Los primeros serían pobres recolectores y cazadores con industria correspondiente al paleolítico superior y de los cuales quedaron restos aislados en las zonas costeras. En Asia corresponden a estas primeras poblaciones americanas los pueblos prepolinesios y premongolés, que han dejado numerosos vestigios en los archipiélagos y zona costera del Asia oriental. A ellos seguirían los pueblos de caza intensa y que coinciden muy bien con las gentes del paleolítico superior europeo, con un instrumental semejante y una vida también de gran parecido. Más recientemente aún entra otra oleada, cuyas tribus se asentaron luego en su mayor parte en Norteamérica o por el camino hacia las tierras centrales del continente, de gentes braquicéfalas y con rasgos mongoloides, también llegadas de tierras asiáticas. Por último, las gentes árticas de Siberia, acaso lejano brote del tronco occidental magdaleniense, constituyen la cuarta y última gran oleada, la que ha dejado un grupo tan homogéneo e interesante como es el de la población esquimal.

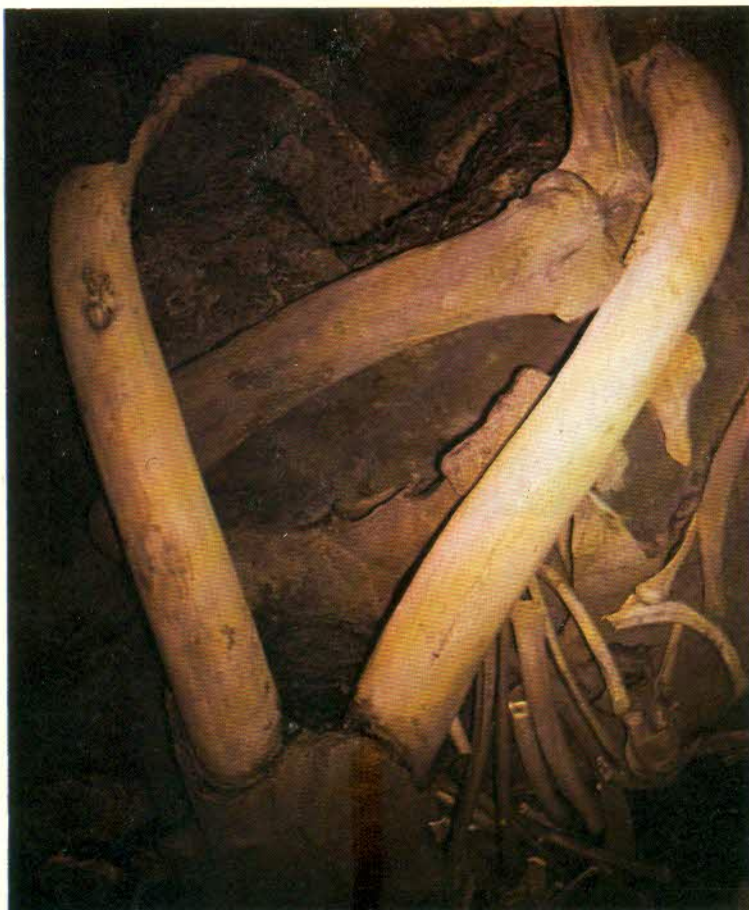
A la pregunta: ¿cuándo?, podremos contestar tras analizar los datos que han ido acumulándose. Están lejos ya aquellas teorías que se esforzaban en demostrar fechas recientes, de unos pocos miles de años, para el poblamiento del Nuevo Mundo. A partir del reconocimiento de la contemporaneidad del hombre con animales de especies desaparecidas, para el cual fue básico el hallazgo de Folsom en 1926, nadie ha podido negar por lo menos una fecha de 10.000 a 15.000 años de antigüedad para el primer poblamiento. A base de algunos análisis por el método del carbono 14 se ha llegado a admitir una antigüedad de 40.000 años para el

hombre americano. Hoy existe cierta posición de prudencia y, dejando una puerta abierta para fechas más elevadas, nos contentamos con la seguridad de que tribus de cazadores o de pescadores y recolectores se movían en el Nuevo Mundo hace alrededor de 30.000 años (hombre de Otavalo). Téngase en cuenta que de la situación de las lenguas americanas, divididas en extremo, se deduce que ha sido preciso mucho tiempo para que tal fenómeno se produjera, dando a la vez extrema división y cierta uni-

*Útiles de piedra procedentes de Vizcachani (Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia), industria a la que se suele conceder una antigüedad de 9.000 años antes de nuestra era.*







*Detalle de las defensas del mamut de Iztapan; se observan los colmillos hacia abajo, lo que parece indicar que los cazadores le dieron la vuelta para aprovechar mejor la carne. Se le encontró una flecha incrustada en una costilla.*

dad de rasgos fundamentales. Los estudios lingüísticos modernos (glotocronología, estructuralismo, etc.) han permitido a algunos autores suponer una remota etapa de unidad. Fácil es comprender que para los últimos llegados, los esquimales, apenas podemos aceptar una fecha que sea anterior a los cinco mil años antes del momento presente.

Elementos de unidad y al mismo tiempo de dispersión se obtienen también si analizamos los rasgos antropológicos y los etnográficos. No conocemos ningún resto humano que hubiera pertenecido a razas desaparecidas, la de Neandertal, por ejemplo. Algunos rasgos comunes en la antropología americana se han señalado ya desde los primeros cronistas españoles, en el color de la piel, por ejemplo, y en mil y un detalles morfológicos. Ahora, con los nuevos métodos de estudio, si nos fijamos en los factores sanguíneos, han podido señalarse elementos de unidad y de aislamiento frente a otros grupos humanos, mongoles o polinesios, por ejemplo. Digamos, por último, que, a pesar de haberse defendido por algunos autores la presencia en América de negros y pigmeos, lo más prudente es no aceptarla. En cambio, nos parece innegable la presencia de elementos caucasoides, que pueden



*Puntas correspondientes al complejo cultural de Ayampitín, procedentes de Vizcachani (Bolivia) y conservadas en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia.*





*Diorama que representa la cacería del mamut de Tepexpan, según los datos que se hallaron en una exploración arqueológica (Museo Nacional de Antropología de México). Estos enormes animales eran acorralados en una zona pantanosa y una vez allí se los atacaba mediante lanzas y piedras.*

haber llegado con grupos emparentados con los protopolinesios o a través de los cazadores siberianos, a los que no es difícil enlazar con poblaciones europeas occidentales.

Por lo que se refiere a los hallazgos correspondientes a la etapa paleolítica, aunque los americanistas huyen cuanto es posible de usar para su prehistoria un vocabulario que siga el patrón europeo, creemos que lo más expresivo es usar el vocablo que la ciencia prehistórica mundial acepta. Por esta razón llamaremos a esta etapa, simplemente, paleolítica. Hoy se busca con afán todo lo de esta etapa y así se han obtenido fechas remotas, superiores a los 30.000 años para los yacimientos de Lewisville, en Texas; 22.000 para una tosca industria del hueso de Tule Springs, fechas que alcanzan de 20.000 hasta 55.000 años para la industria de *choppers* y lascas de varios lugares de San Diego (La Jolla, Isla de Santa Rosa, Texas Street, etcétera).

Pisamos terreno más firme cuando nos enfrentamos con las estaciones con industria de puntas de retoque bifacial, solutroides diríamos en lenguaje de nuestro paleolítico superior. Las puntas llamadas del tipo de Sandía son las más antiguas y es seguro que son, por lo menos, del 10000 a. de J.C.

*Puntas de sílex procedentes de Río Negro, Argentina (Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia).*





## PLANTAS DE ORIGEN AMERICANO

Son a miles las especies vegetales americanas que en algún lugar del inmenso continente han sido alguna vez cultivadas. Entre ellas las hay de toda suerte: alimenticias, textiles, tintorias, excitantes, medicinales, etc. Vamos a dar un resumen de las más importantes en el siguiente cuadro (tomado de Clark Wissler):

Nombre	Área de cultivo
Agave ( <i>Agave americana</i> L.)	De México a Chile
Aguacate o palto ( <i>Persea gratissima</i> Gearnt)	América central y Antillas
Aguaturma o tupinambo ( <i>Helianthus tuberosus</i> L.)	Valle del Mississippi
Algodón ( <i>Gossypium barbadense</i> L.)	América tropical
Anacardo ( <i>Anacardium occidentale</i> L.)	América tropical
Ananá ( <i>Ananas sativus</i> Schult)	México y América central
Arruruz ( <i>Maranta arundinacea</i> L.)	América tropical
Batata ( <i>Ipomoea batatas</i> Poir.)	América templada
Cacahuete ( <i>Arachis hypogaea</i> L.)	Perú y Brasil
Cacao ( <i>Theobroma cacao</i> L.)	América tropical
Caimito ( <i>Chrysophilum caimito</i> L.)	Antillas y Panamá
Calabaza ( <i>Cucurbita pepo</i> L.)	Zona templada de Norteamérica
( <i>Cucurbita pepo</i> var. <i>ovifera</i> L.)	Igual que el maíz
( <i>Cucurbita maxima</i> Duchesne)	América tropical
Coca ( <i>Erythroxylum coca</i> Lamark)	Perú y Bolivia
Chirimoyo ( <i>Anona cherimolia</i> , Miller)	Brasil y Perú
Guayaba ( <i>Psidium guajava</i> L.)	América tropical
Higo chumbo ( <i>Opuntia ficus-indica</i> Mill)	México
Judías ( <i>Phaseolus vulgaris</i> L.)	Igual que el maíz
( <i>Phaseolus lunatus</i> L., var. <i>macrocarpus</i> Benth)	Igual que el maíz
Madia ( <i>Madia sativa</i> , Molina)	Chile
Maíz ( <i>Zea mays</i> L.)	De Chile central a Canadá
Manioc o mandioca ( <i>Manihot utilissima</i> , Pohl.)	América central y Sudamérica hasta Río de la Plata
Mate o té del Paraguay ( <i>Ilex paraguariensis</i> St. Hil. e <i>Ilex conocarpa</i> Reiss)	Paraguay y Brasil occidental
Mijo ( <i>Echinochloa crusgalli</i> L.)	México y Estados Unidos meridionales
Oca ( <i>Oxalis tuberosa</i> Molina)	Chile y Bolivia
( <i>Oxalis crenata</i> Jacq.)	Chile y Bolivia
Papayo ( <i>Carica papaya</i> L.)	Antillas y Centroamérica
Patata ( <i>Solanum tuberosum</i> L.)	Chile y Perú
Pimiento chile ( <i>Capsicum annuum</i> L. y <i>C. frutescens</i> L.)	América tropical
Quina ( <i>Cinchona calisaya</i> , Wedd.)	Bolivia y Perú
( <i>Cinchona officinalis</i> L.) y otras especies	Bolivia y Perú
Quinoa ( <i>Chenopodium quinoa</i> Willd.)	Colombia y Perú
Tabaco ( <i>Nicotiana tabacum</i> L. y otras especies)	Toda América, menos las zonas extremas
Tomate ( <i>Lycopersicum esculentum</i> Mill)	Perú

L. P.

En la variante Clovis apunta ya un peculiar retoque que produce en la base una especie de "aflautado". Éste va a perfeccionarse en el tipo Folsom, que en el IX milenio a. de Jesucristo es ya una punta muy regular con la base cóncava, lo que produce dos espigas laterales, y con aflautado basal. Se acompaña con raspadores, buriles o cuchillos, formando el llamado complejo Lindenmeier, que ocupa desde el Canadá hasta México. Las puntas Clovis se extienden por el Sur hasta Guatemala y la zona andina, pues se han señalado en el Inga (Ecuador). Lo más prudente, pues, es considerar los hallazgos, que algunos quieren hacer protolíticos, como

aportación de tipos retrasados que han perdurado entre los toscos cazadores y recolectores que forman la primera capa de población americana. La evolución, la marca el hecho de que las puntas Sandía y Clovis servían para cazadores de mamuts, mientras las puntas Folsom las utilizan quienes cazan sobre todo bisontes.

En México se sigue muy bien el progreso de tales cazadores paleolíticos. Incluso tenemos aquí interesantes restos antropológicos, que también se han señalado en los Estados Unidos (hombre de Minnesota, entre otros restos). Son el cráneo de Tepexpan, de una antigüedad de unos 9.000 años a. de J. C., con restos de elefantes cazados por el hombre en conexión con piezas talladas en Santa Isabel Ixtapan y en otros lugares del antiguo lago de Texcoco. Y, más recientemente, el cráneo humano señalado por Lorenzo en Tlapacoya, con utillaje de hojas y una cronología entre 20.000 y 18.000 años a. de J. C.

Muchos otros hallazgos importantes para esta primera época se han realizado en México. Recordemos los del lago Chapola en Baja California, cuevas de Coahuila y Tamaulipas ("foco Diablo"), etc. Con hallazgos mal definidos seguimos el camino hacia la América meridional. En Venezuela son importantes los yacimientos de Muaco y Taima (Coro), con mastodonte, megaterio y caballo y tosca industria pétrea de alrededor del 12000 a. de J. C. Gran resonancia tuvieron los hallazgos de Cruxent en el Jobo, con grandes puntas de retoque bifacial, también en territorio venezolano. Sigue este conjunto, al que se puede dar una antigüedad media de unos 10.000 años a. de J. C., por Colombia. En el Ecuador conocemos los yacimientos de El Inga, cercano a Quito, y la Quebrada de Chalain (Punin, Riobamba), con un cráneo humano. En el norte del Perú, Cardich excavó el importante yacimiento de Lauricocha, que se remonta al VII milenio a. de J. C. y constituye un foco de expansión de estas industrias de puntas hacia el Sur. También ha producido restos antropológicos.

Los países meridionales del continente se investigan ahora intensamente. La industria de Cerro Chivateros, entre Lima y Ancón, con sus bifaces y lascas de aspecto levalloisiense se remonta hasta 12.000 años a. de Jesucristo, relacionándose con los yacimientos de Chuquí, en el desierto de Atacama. Industria muy arcaica también, con *choppers*, señala la vecina localidad de Ghatchí. Alrededor del IX milenio a. de J. C. señalaríamos a Vizcachani, en Bolivia, lo mismo que en Jahuaico, cerca de Cochabamba, donde incluso se ha señalado un cráneo neandertaloide. En la ruta meridional señalemos Ampajango, en la Puna argentina, y Catalán Chico, en el Uruguay. Por último,





industrias estudiadas por Menghin en el nordeste de la Argentina: tandiliense, altoparanaense, oliviense.

Estas toscas industrias llegan ya, en el IX milenio a. de J. C., a las regiones meridionales del continente. Surgen las variantes llamadas riogalleguense y toldense. Y así alcanzamos el país fueguino, con las cuevas Eberhard, Fell y Palli Aike, aunque estos yacimientos son difíciles de datar. En la misma zona, la isla de Englefield ha dado una industria muy compleja, con piezas de hueso, incluso arpones, en fecha que se puede pensar es anterior al 7000 a. de J. C.

Todas esas industrias, más o menos arcaicas, sirven de base a una etapa que podríamos llamar, usando la nomenclatura europea, epipaleolítica o mesolítica. De ella se conocen innumerables conjuntos y yacimientos que en buena parte prolongan las técnicas de los cazadores y recolectores paleolíticos en los milenios que siguen al VIII antes de J. C. En estos milenios se difunde, con grandes variantes, el tipo de punta robusta con retoques bifaciales, al igual que ocurría en Norteamérica. Uno de los yacimientos más fecundos es el ya citado de El Jobo, en

Venezuela. Otro toma el nombre del lugar de Ayampitín, en el norte de la Argentina. Pero la masa de datos que aparecen continuamente como novedad en América, dada la intensidad de la rebusca en todos los territorios del Nuevo Mundo, no permite traer aquí lo que sería una lista de yacimientos sin estructurar todavía.

Queremos sólo fijar nuestra atención en un aspecto que tiene el interés de acercarnos a la mentalidad y, por tanto, al espíritu de los americanos primitivos. Se trata del arte rupestre, tanto pintura como grabado. La pintura presenta claras reminiscencias del Viejo Mundo, como ocurre con las manos pintadas de las cuevas argentinas.

Aun con los hallazgos antropológicos de antigüedad asegurada que hemos citado en párrafos anteriores es evidente que poseemos datos ciertamente escasos y repartidos por un territorio demasiado inmenso para intentar una síntesis. Hace ya más de un siglo que se destacó la llamada raza paleoamericana establecida a base de los hallazgos de Lagoa Santa, en el Brasil. Esas primeras poblaciones serían de grupos premongólicos y hasta preeurópidos. Tras muchas dudas

*Puntas de flecha de retoque bifacial, de base cóncava y pedunculadas, procedentes de Bahía Blanca, Argentina (Museo Etnológico, Barcelona).*





*Puntas de flecha lanceoladas y poligonales, de base cóncava y retoque bifacial, halladas en Bahía Blanca, Argentina (Museo Etnológico, Barcelona).*

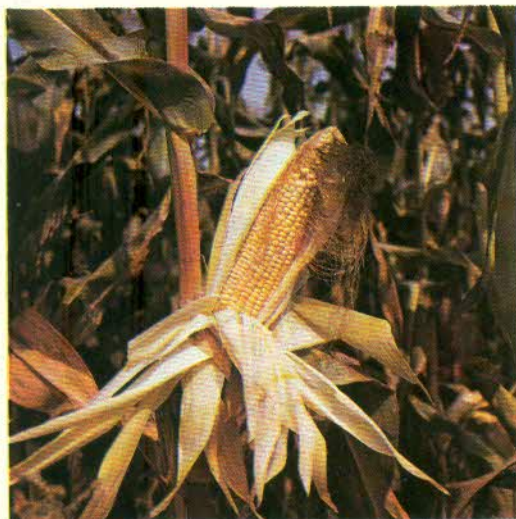
y polémicas, los nuevos hallazgos de restos antropológicos que hemos citado parecen reforzar la antigüedad e importancia de la raza paleoamericana, o variante lágida según las clasificaciones modernas.

En los milenios VII-III e incluso más tarde numerosos grupos más o menos ais-

lados siguieron con sus toscas industrias de nivel protolítico o paleolítico. En algunos casos supieron evolucionar y en comarcas favorables iban a sentar las bases de las que surgirían las altas culturas de la América nuclear. Entre las variantes culturales que surgen se hallan las de los habitantes costeros, pescadores y recolectores, que nos han dejado los grandes amontonamientos de conchas, resto de sus comidas, los *shell-mounds* de Norteamérica y los sambaquis del Brasil, entre muchas otras variantes.

No es fácil seguir la marcha de lo que podemos llamar mesolítico en América. Quisiéramos ir descubriendo las muestras del progreso que determinadas regiones del Nuevo Mundo realizaron en una compleja evolución. En América del Norte, la exploración ha sido más intensa y se han realizado grandes avances. Mientras en Alaska excavaciones como las de Iyatayet, en Cabo Denbigh, remontan lo protoesquimal hasta 5.000 años a. de J. C., en la crucial región del Sudoeste se han logrado magníficas estratigrafías en que se pasa del paleolítico al neolítico. Tal ocurre en la cueva de la Ventana. O bien se han logrado, con el estudio metó-

*Mazorca de maíz. Esta graminéa fue el alimento esencial del pueblo americano y desempeñó en el Nuevo Continente el mismo papel que el trigo en el Viejo. Se discute su origen, pero la tendencia a considerarlo autóctono casi nadie la pone en duda.*

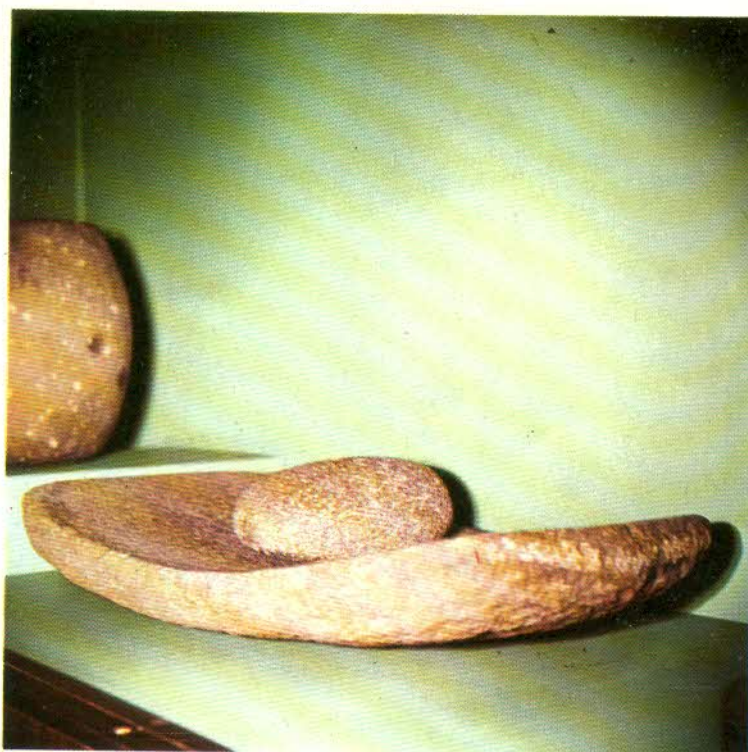




dico de varios yacimientos de la misma comarca, series utilísimas. Tal ocurre con las diversas fases de la cultura de Cochise, que se prosigue durante varios miles de años desde el 6000 a. de J. C., a través de las fases de Sulphur Springs, Chiricahua y San Pedro, ésta ya neolítica.

California muestra pronto afición a la recolección y a la cestería, lo que da nombre a una etapa y a un pueblo del Sudoeste, el de los cesteros. Esta etapa intermedia ya conoce las hachas de piedra pulida y los morteros de piedra y está difundida por la zona costera atlántica, mientras en el Sudoeste se desarrollan las culturas llamadas Amargosa, Balcones y Maravillas (Texas). Todo ello sigue hacia México con las cuevas de las regiones de Tamaulipas y Coahuila, las culturas de Lerma y de Nogales y la de Chalco. Poco a poco vemos desarrollarse formas de vida sedentarias en los milenios VI a III antes de Jesucristo.

Más al Sur nos faltan esquemas seguros y los datos son insuficientes. Desde el Ecuador a Chile se da una serie de complejos arqueológicos de esta época, como Ancon, Pisagua, Taltal y otros hasta la Tierra del Fuego. Los concheros, a los que hicimos ya referencia, corresponden en buena parte a esta época. A ésta la podemos llamar formativa, guardando el nombre de arcaica para la que prepara el gran florecimiento de las altas culturas. Es la metalurgia, muy tardía, la que crea en buena parte la base para un salto en el progreso. También la agricultura, a pesar de los 6.000 años a. de J. C. que se han querido dar en su primera fase en la *Danger cave* de Utah, se difunde tardíamente. Todavía en Tamaulipas, donde en el III milenio empezó la agricultura con maíz, calabaza y



*Metate (molino de mano) de piedra muy tendido y abierto, correspondiente al período protoneolítico (Museo Nacional de Antropología, México).*

fríjol, en su primera fase (La Perra) sólo el 4 % de la alimentación se obtuvo del cultivo, el 10 % de la caza y el 86 % de la recolección.

El paso al neolítico y el desarrollo de la agricultura es uno de los aspectos poco conocidos en la evolución de las culturas americanas, en las que queda aún sin resolver el enigma del origen e incluso de la cronología de las primeras especies cultivadas.

El primer problema que se nos plantea es el de averiguar si la agricultura se inventó en América independientemente de la agricultura del Viejo Mundo o, si por el con-

#### INDUSTRIAS DEL PALEOLITICO INFERIOR EN SUDAMERICA

Situación geográfica/Tipos de industria	Industrias de guijarros	Industrias de lascas	Industrias de bifaces
Venezuela	Complejo Camare-Manzanillo: 14.000-12.000 a. de J.C. También: Taima-Taima (Venezuela) y Garzón (Colombia).		Complejo Las Lagunas: 10.000 a. de J.C. Industria de bifaces.
Costa pacífica desde Ecuador hasta el norte de Chile.	Complejo Chivateros: Zona Roja - Chuqui-Oquendo-Exacto: 12.000-10.000 a. de J.C. Industria de guijarros, lascas, buriles.		Horizonte andino de bifaces: 10.000-7.500 a. de J.C.
Argentina	Industria de Mal Paso: 12.000 a. de J.C. Industria de guijarros y grandes lascas. Industria de Barrancas: 12.000 a. de J.C. Guijarros de trabajo bifacial y grandes raspadores.		
Patagonia	Industria riogalleguense: 10.000-7.000 a. de J.C. Guijarros, lascas, trabajos sobre hueso.		





*Mandioca, planta cuyo punto de difusión debe situarse en la región amazónica.*

trario, fue fruto de una influencia transmarina, concretamente asiática. Una tercera vía podría ser la de la transmisión de la idea del cultivo, idea que pudo ser llevada por un naufrago o aventurero o circular paso a paso de tribu en tribu. Ello se explica en un ambiente de pueblo recolector que supone una atenta contemplación y ricos conocimientos sobre los ciclos de vegetación espontánea y el valor de las especies vegetales. Yo me inclinaría, en el momento presente, por este último camino.

En conjunto, no encuentro necesario idear una nueva nomenclatura para esta etapa, y la que usamos en Europa, la de neoliti-

#### I. Horizonte El Inga-Los Toldos.

La cultura cazadora Llano, extendida hacia el 10.000 a. de J.C. por el este y nordeste de Estados Unidos, se difundirá posteriormente por el sudoeste de aquel país, Mesamérica y América del Sur.

Estancia Los Toldos (Argentina). O. Menghin, 1951-52, 9.000 a. de J.C.

Cuevas de Fell y Palli Aiké (Chile). J. Bird, 1943, 9.000-7.000 a. de J.C.

El Inga (Ecuador). R. Bell y W. Mayer Oakes, 1960-61, 9.000-7.000 a. de J.C.

Tagua Tagua (Chile central). J. Montane, 1968-69, ?

#### II. Horizonte de puntas foliáceas.

Relacionada con las culturas de cazadores del centro y norte de México, del sur, centro y noroeste de Estados Unidos y sudoeste de Canadá; complejos Lerna, Plano y Old Cordilleran.

Río Pedregal o el Jobo (Venezuela). J. M. Cruxent, 1956, h. 8.000 a. de J.C.

Viscachani, terraza baja (Bolivia). Ibarra Grasso, 1965, ?

Quishqui Puncu (Perú). T. Lynch, 1967, 7.600 a. de J.C.

Lauricocha (Perú). A. Cardich, 1958, 7.600 a. de J.C.

Zona de la Sierra de Aguilar (Argentina). Jorge Fernández, 1968-69, 8.000 a. de J.C.

Tulan, Puripica, Tambillo (Chile). Orellana, 1963, 7.000-6.000 a. de J.C.

Zona de Ancón (Perú). Lanning, 1967, 8.000 a. de J.C.

Ampajango (Argentina). A. Rex González, 1952, ?

Toquepala (Perú). H. Buse, 1963, 7.600 a. de J.C.

Pampa de Olalu (Argentina). A. Rex González y O. Menghin, 1950.

Tarata (Perú). R. Ravines, 1967, 6.200 a. de J.C.

Cueva de Inti-Huasi (Argentina). A. Rex González, 1951-52, 6.000 a. de J.C.

Huanaqueros (Perú). M. Neyra Avendaño, 1968-69, 6.000 a. de J.C.

#### III. Lagoa Santa.

Lagoa Santa (Brasil). W. Hurt, 1960, 8.000 a. de J.C.

#### IV. Grupos epipaleolíticos tempranos de la Patagonia.

Similitudes con las culturas circumpolares árticas, aunque el contacto parece improbable.

Bahía de Solano (Patagonia). O. Menghin, 1951, 9.000 a. de J.C.

Islas Englefeld (Patagonia). Emperaire-Laming, 1961, 8.000 a. de J.C.

Los distintos horizontes no se suceden cronológicamente.

Para cada uno de los sitios arqueológicos citados se dan los siguientes datos: a) Nombre de la excavación. b) País en que se halla c) Arqueólogo director de los trabajos. d) Fecha en que éstos se realizaron. e) Datación atribuida al nivel más antiguo.

INDUSTRIAS DEL PALEOLITICO SUPERIOR EN AMERICA DEL SUR



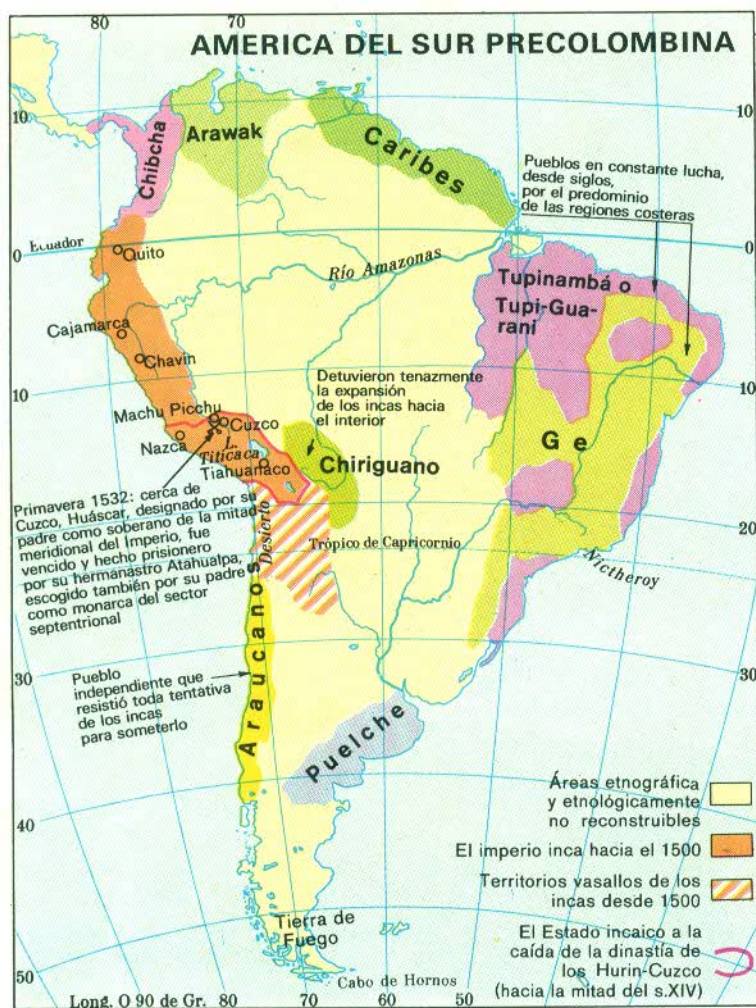


*Vasija modelada a mano y pintada,  
de técnica de tradición neolítica  
y decoración geométrica realizada  
por el pueblo Shipibo, de la cuenca  
del Ucayali (Museo Etnológico, Barcelona).*



*Recipiente de cerámica hecho a mano,  
cuya antigüedad se sitúa entre el 2500  
y el 5000 a. de J. C. (Museo Nacional  
de Antropología de México).*





cola y la utilidad de las especies vegetales crecían lentamente. El propio autor ha establecido una estratigrafía muy útil en la cueva de Coxcatlán y en la zona de Tehuacán (Puebla).

Aquí la planta fundamental, que ocupa un papel semejante al que tiene en el Viejo Mundo el trigo, en sus diversas variedades, es el maíz. Mucho se ha discutido sobre el mismo y aún ha habido quien cree al maíz americano descendiente de un maíz silvestre que se ha señalado en Indochina. Pero la mayoría de autores creen que el maíz es planta indígena de América y concretamente de México. En la meseta mexicana existen especies silvestres emparentadas con el maíz. De una de ellas, que ofrecía una mazorca pequeña como una fresa, por selección e hibridación se consiguieron maíces de mayor tamaño. Alrededor del 5000 a. de J. C. podría pensarse en un cultivo de especies como el frijol, la calabaza y el maíz. Pero tan sólo unos miles de años después, hacia el 1000 a. de J. C., el maíz constituye la base principal de la alimentación. Sin embargo, cada día se multiplican las fechas del carbono 14, en

que se asegura el cultivo de maíz hasta en el VII milenio a. de J. C. En los yacimientos mexicanos, al lado de estos datos se recogen otros elementos propios del neolítico. Tales son los frijoles, el amaranto, la calabaza, el pimiento chile. Y a su lado las puntas de flecha de formas diversas, derivación de las que servían a los cazadores paleolíticos, los molinos de mano y morteros, etc.

En otra zona de América del Sur, en la región amazónica, es donde debe buscarse el foco irradiador del cultivo de plantas tan importantes como la mandioca, o yuca, el boniato y la batata. Esta última es la única planta americana de la que parece existir la seguridad de que pasó el Pacífico de Este a Oeste antes de Colón. El caso de la calabaza *lagenaria*, del coco y del algodón plantea también hondos problemas.

La zona costera del Perú ha constituido otra zona de gran trascendencia en el proceso agrícola. En los valles de los ríos que vienen de la Sierra puede seguirse el progreso del cultivo. En el valle del Virú, en Huaca Prieta, en Gualaquiza, etc., se puede remontar al tercer milenio el cultivo realizado por pescadores recolectores. En el segundo milenio observamos la aparición de la cerámica. Hacia el 700 a. de J. C. empieza el llamado período de Cupisnique, en el que se introducen nuevas especies junto al maíz y la calabaza. En este último momento se puede aceptar ya la presencia de un animal doméstico, casi el único de importancia para el transporte que América conoció, la llama. Y pronto se alcanza un mayor desarrollo con la metalurgia y las grandes construcciones, precursoras de las altas culturas andinas.

La cerámica es un elemento que aparece paralelamente con la agricultura, pero se comprende la posibilidad de una agricultura sin cerámica, esto es, de un neolítico precerámico. Su existencia en algunos casos está demostrada, y en particular en América. También cabe el caso contrario. Los arqueólogos americanos nos han proporcionado cantidades asombrosas de cerámicas, que han sido bien estudiadas y sistematizadas y que en su conjunto forman un mundo tan complejo como el de las cerámicas prehistóricas de Asia y de Europa. Rasgo común de las cerámicas americanas es el de estar hechas a mano, por desconocimiento de la rueda y del torno. La decoración es tan rica y variada como puede serlo cualquiera otra familia cerámica y no desdice de la perfección y variedad de las formas a pesar de estar hecha a mano. Lo más frecuente en su decoración es la incisión. Abunda más que en Europa la decoración plástica, campo en que la zona andina y México sobre todo han logrado maravillas. No menos rica es la pin-





*Hachas y macana estrellada de piedra pulimentada pertenecientes a la cultura palta del Ecuador. El hacha situada junto a la macana es un interesantísimo ejemplar de mineral de hierro (oligisto) pulimentado (Museo Etnológico, Barcelona).*

tura. Como en todas partes, la cerámica es lo que más abunda en los yacimientos, y en muchas ocasiones cuanto dispone el investigador para establecer sus teorías son montañas de cacharros rotos.

Otro elemento claramente neolítico es el tejido, técnica derivada de la cestería, que, como ya hemos dicho, fue una de las especialidades de numerosos grupos de indígenas americanos. América sobresalió en el arte del tejido a pesar de lo rudimentario de los telares empleados e incluso de sus técnicas de hilado. Ya haremos resaltar algunas de las cualidades de estos tejidos cuando hablemos de las altas culturas de los territorios andinos, que son los que mejores productos nos han dado a conocer, en parte por las condiciones climáticas de sequedad que hacen que las telas se hayan conservado perfectamente en las necrópolis de la franja pacífica, vastos yacimientos inagotables casi, como el cementerio de Paracas, no lejos de Lima.

## CIVILIZACIONES ARCAICAS EN MEXICO Y SUDAMERICA

- 1200 a. de J. C. *Primeras manifestaciones de la civilización de Chavín* (Perú): cerámica, tejidos.
- 900 a. de J. C. *Civilización de Tlatilco* (México): cerámica, agricultura muy desarrollada.
- 500 a. de J. C. *Excavaciones de Cuicuilco*, en México: ruinas de grandes construcciones de piedra.  
*Civilización olmeca o de La Venta* (México, estado de Veracruz): ruinas de ciudades con grandes templos y tumbas, esculturas megalíticas, cerámica.
- 200 a. de J. C. *Monte Albán I* (México, estado de Oaxaca): ¿zapotecas? Esculturas megalíticas.
- 100 d. de J. C. *Extensión de la civilización de Chavín por todo el Perú.*  
*Monte Albán II.*  
*Apogeo de la civilización de Chavín*: grandes templos, orfebrería.  
*Civilización de Paracas* (Perú): Paracas-cavernas y Paracas-necrópolis: cerámica con figuras grabadas, gran variedad de tejidos de lana y algodón. Tejidos de lujo, con figuras bordadas en los ajuares funerarios.  
*Civilización de San Agustín* (Colombia): técnicas líticas, tumbas megalíticas, estatuas monumentales de piedra.



## BIBLIOGRAFIA

Alcina, J.	<i>Manual de arqueología americana</i> , Madrid, 1965.
Bosch Gimpera, P.	<i>L'Amérique avant Christophe Colomb</i> , París, 1967. <i>L'America precolombina</i> , vol. VII de la "Nuova Storia Universale dei Popoli e della Civiltà", Turín, 1970.
Canals Frau, S.	<i>Prehistoria de América</i> , Buenos Aires, 1960.
Comas, J.	<i>Bibliografía selectiva de las culturas indígenas de América</i> , México, 1953.
Covarrubias, M.	<i>El Águila, el Jaguar y la Serpiente</i> , México, 1961.
De Terra, H.	<i>The Tepexpan Man</i> , Nueva York, 1949.
Jenning, J. D., y Norbeck, E.	<i>Prehistoric Man in the New World</i> , Chicago, 1964.
Martínez del Río, P.	<i>Los orígenes americanos</i> , México, 1952.
Pericot, L.	<i>América indígena</i> (2.ª ed.), Barcelona, 1962.
Rivet, P.	<i>Les origines de l'homme américain</i> , París, 1955.
Schobinger, J.	<i>Prehistoria de Sudamérica</i> , Barcelona, 1969.
Trimborn, H.	<i>Das Alte Amerika</i> , en "Grosse Kulturen der Frühzeit", 1959.
Varagnac, A.	<i>L'homme avant l'écriture</i> , París, 1959.
Willey, E. R.	<i>An Introduction to American Archaeology</i> , vol. I: <i>Nord and Middle America</i> ; vol. II: <i>South America</i> , Nueva Jersey, 1970.
Wormington, M. H.	<i>Origins</i> , México, 1953.



*Llamas en el altiplano boliviano. En la zona costera del Perú se acepta que hacia el 700 a. de J. C. conviviera con el hombre la llama, casi el único animal doméstico con trascendencia para el transporte en América.*